

AUTORES Y LIBROS

"Sentí que se me acabó la veta..."

Antiguas confesiones del poeta Eduardo Anguita, hoy recluso lejos de sus amigos.

En agosto de 1980, el poeta Eduardo Anguita confiesa ante la periodista Malú Sierra:

—Terminé de escribir poesía definitivamente. Sentí que se me acabó la veta. Sentí que no tengo nada que decir. Las cosas tienen su ciclo. Que vaya a volver... no lo sé. Esto no se puede fabricar. O mejor dicho, se puede. Pero hacer un papel tan triste como el que hace Borges, que no tiene nada que decir y nunca tuvo nada que decir en poesía. Prosa no conozco nada de Borges. Puede ser que sea un genio. Pero como poeta es pésimo. No vale nada. Insiste en escribir y lo que escribe no vale absolutamente nada.

El ciclo a que hace referencia el poeta había terminado en 1960.

La periodista lo interroga acerca de un premio que llegaría años más tarde, el Nacional de Literatura.

—Desde el punto de vista económico es una ayuda. Y esa es la única cualidad que le encuentro. El resto del Premio Nacional de Literatura lo considero poca cosa para mí. Voy a decirle algo que le va a parecer vanidoso: yo me creo merecedor del Premio Nobel sólo por cinco o seis poemas. El Premio Nobel ha estado premiando a mediocres. A poetas inferiores que el peor de aquí. El penúltimo fue Vicente

Alexandre, que no tiene poesía por ningún lado. Es un caballero que debería ser miembro de un directorio de una fábrica de cecinas. Se lo dieron por motivos políticos. Porque se había liberalizado España y habla que premiar a un español. Todos los grandes habían muerto y Alberti era comunista.

—¿Y quiere sacarse el Premio Nobel?

—No. Para eso hay que estar en Europa haciendo el trabajo que está haciendo Octavio Paz, que lleva más de 20 años trabajándose.

—¿Lo merecería él?

—Como ensayista. Como poeta es malo: no es poeta.

He aquí un poeta quitado de bulla. El tiempo crítico que vivía Chile, la vecindad de un plebiscito bajo un régimen autoritario, impidió tal vez que estas palabras sacaran mayores palabras. Una reflexión quedó, eso sí, vibrando en el aire: la sinceridad mayúscula del escritor que se atreve a reconocer públicamente la finitud de su oficio. "Sentí que se acabó la veta..." Así y todo terminaron por distinguirlo, no con el Nobel, sino con el modesto Premio Nacional de Literatura.

Poco para Anguita, paladinamente hablando:

En estos días ha circulado el rumor de que el autor de "Venus en el pudridero" se habría encerrado a machamartillo en su departamento situado en una calle céntrica. Se negaría a recibir la visita de sus amigos. ¿Cuántos? Anguita tiene la edad de Volodia Teitelboim. Ambos nacieron en 1914. Ambos firmaron una interesante y controvertida antología de la poesía chilena. Obra de juventud. Anguita sufre de agorafobia. Solo en su encierro, afectado por males visibles y por males imaginarios, merece la atención de los que lo han admirado.

"Si yo creyera que Dios no existe, me volvería loco", ha sostenido Anguita.

Al mismo tiempo, ha afirmado que si no hay locura no hay poesía: "El factor locura es fundamental para que un poeta sea verdaderamente lo que debe ser".

Como Karl Jaspers, Eduardo Anguita sentía en 1980 que Dios lo "circunvalaba".

El poeta observaba entonces la desaparición de las figuras más prominentes de la poesía chilena: "Huidobro, Gabriela Mistral y Neruda murieron. Queda Díaz Casanueva, que está fuera de Chile. Queda Juvenio Valle, que es un poeta bueno pero que no hace bulla. Queda Braulio Arenas, que se vino abajo..."

Durante el segundo gobierno de don Carlos Ibáñez, Eduardo Anguita fue nombrado agregado cultural en la embajada de Chile en México. La designación le provocó todo género de aprensiones; se resistía al nombramiento, no quería ir. Por último, la presencia de Braulio Arenas como acompañante lo tranquilizó. Sólo de este modo pudo hacerse cargo de su misión en México. Arenas fue su secretario y consuegro áulico. Los dos a la postre obtuvieron el Premio Nacional de Literatura.

No recordamos con exactitud qué clase de comentario formuló Arenas al leer la noticia de que se había "venido abajo". El autor de "Adiós a la familia" estaba hecho a prueba de desencantos.



Eduardo Anguita: un creador que merece la atención de quienes lo han admirado.

● Filebo

"Sentí que se acabó la veta -- " [artículo] Filebo.

AUTORÍA

Anguita, Eduardo, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Sentí que se acabó la veta -- " [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile